

# Historia del despertar de Francis Lucille



Esta es la **historia del despertar de Francis Lucille** contada por él mismo:

La idea que encendió mi interés por la verdad ocurrió mientras estaba leyendo un libro de Krishnamurti. Fue el punto de partida de una **intensa búsqueda** que se convirtió en el foco central y exclusivo de mi vida. He leído los libros de Krishnamurti una y otra vez, junto con los textos principales del Advaita y del Zen.

He hecho cambios importantes en mi vida para poder vivir de acuerdo con mi **comprensión espiritual**. He renunciado a lo que muchos llamarían una excelente carrera, ya que implicaba mi participación como científico en el diseño y desarrollo de sofisticadas armas para el ejército francés.

Dos años después del primer vislumbre, había logrado un buen entendimiento intelectual de la **perspectiva no-dual**, aunque algunas preguntas aún seguían sin respuesta. Sabía por experiencia que cualquier intento de cumplir mis deseos estaba condenado al fracaso. Había quedado claro para mí que yo era consciencia, en lugar de mi cuerpo o mi mente. Este conocimiento no era puramente intelectual, un concepto simple; parecía que de alguna manera se había originado a partir de la experiencia, un tipo particular de experiencia carente de toda objetividad. Había experimentado, en varias ocasiones, estados en los que las percepciones estaban rodeadas e impregnadas de dicha, luz y silencio. Los objetos físicos parecían más alejados de mí, más irreales, como si la realidad se hubiera alejado de ellos y tornado hacia esa luz y ese silencio que estaba en el **centro del escenario**. Junto con esto venía la sensación de que todo estaba bien, como debe ser, y, de hecho, tal como lo había sido siempre. Sin embargo, todavía creía que la consciencia estaba sujeta a las mismas limitaciones que la mente, que era de naturaleza personal, en vez de universal.

A veces, tenía un anticipo de su infinitud, por lo general durante la lectura de textos Zen o Advaita o pensando profundamente acerca de la perspectiva no-dual. Debido a mi educación por padres materialistas y antirreligiosos y por mi formación en Matemáticas y Física, me sentía reacio a adoptar cualquier creencia religiosa y desconfiar de cualquier hipótesis ilógica o no científicamente validada. La conciencia ilimitada, universal, me parecía ser tal creencia o hipótesis, pero estaba abierto a explorar esta posibilidad. El perfume de esta infinitud había sido, de hecho, el factor determinante que sostenía mi búsqueda de la verdad.

Dos años después del primer vislumbre, esta posibilidad había tomado una posición de **primer plano**. Es entonces cuando el cambio radical, el “giro copernicano”, aconteció. Este acontecimiento, o más precisamente este no-acontecimiento, es único, incausado. **La certeza** que brota de él tiene una fuerza absoluta, una fuerza independiente de cualquier acontecimiento, objeto o persona. Sólo se puede comparar con la certeza inmediata de ser consciente.

Estaba sentado en silencio, meditando en mi sala de estar con dos amigos. Era demasiado pronto para preparar la cena, nuestra próxima actividad... no teniendo nada que hacer, sin esperar nada, **estaba disponible**. Mi mente estaba libre de dinamismo, mi cuerpo relajado y sensible, aunque podría sentir alguna molestia en la espalda.

Después de un tiempo, uno de mis amigos inesperadamente comenzó a cantar un mantra tradicional en sánscrito, el Gayatri. Las sílabas sagradas entraron misteriosamente en resonancia con mi presencia silenciosa que parecía volverse **intensamente viva**.

Sentí un profundo anhelo en mí, pero al mismo tiempo una resistencia me impedía vivir la situación actual al máximo, de responder con todo mi ser a esta invitación del momento, y de fusionarse con ella. A medida que la atracción hacia la belleza anunciada por el canto aumentaba, también lo hacía la resistencia, que se revelaba como un temor creciente que se transformó en un **terror intenso**. En ese momento, sentí que mi muerte era inminente, y que este horrendo acontecimiento seguramente desencadenaría una posterior liberación a mi favor, una posterior bienvenida a esa belleza.

Había llegado a un punto crucial en mi vida. Como resultado de mi búsqueda espiritual, **el mundo y sus objetos habían perdido su atractivo**... no esperaba realmente nada sustancial de ellos. Estaba exclusivamente enamorado de lo absoluto, y este amor me dio el **coraje** para saltar hacia el gran vacío de la muerte, a **morir en favor de la belleza**, ahora tan cerca, esa belleza que me llamaba más allá de las palabras en sánscrito.

Como resultado de este **abandono**, el intenso terror que me había estado sujetando instantáneamente **liberó su amarre** y se transformó en un flujo de sensaciones corporales y pensamientos que rápidamente convergieron hacia un pensamiento único, el ‘yo’-pensamiento, así como las raíces y las ramas de un árbol convergen hacia su tronco único. En una apercepción casi simultánea, la entidad personal con la que estaba identificado se reveló en su totalidad. Vi su superestructura, los pensamientos que se originan del ‘yo’-concepto y su infraestructura, las huellas de mis miedos y deseos en el plano físico.

Ahora el árbol entero era contemplado por un ojo impersonal, y tanto la superestructura de los pensamientos como la infraestructura de las sensaciones corporales rápidamente se desvanecieron, dejando solo al 'yo'-pensamiento en el campo de la Consciencia.

Por unos momentos, el 'yo'-pensamiento pareció vacilar, al igual que la llama de una lámpara de aceite se queda sin combustible, y luego **se desvaneció**.

En ese preciso momento, desperté a mi **eternidad**.

Tomado de <http://datelobueno.com/historia-del-despertar-de-francis-lucille/>